



Semana Santa: mucho más que procesiones

Con el Domingo de Ramos iniciamos la Semana Santa, la más importante de todo el año para la fe cristiana. En estos días conmemoramos la pasión, muerte y resurrección del Señor. La Semana Santa ocupa un lugar singular en la vida de la Iglesia y también en el corazón de nuestra tierra abulense.

Cada año nuestras calles se llenan de silencio, de oración y de belleza a través de las procesiones que recorren la ciudad y nuestros pueblos. Sin embargo, conviene recordar que la Semana Santa es mucho más que un conjunto de manifestaciones externas. Las procesiones constituyen, sin duda, una auténtica catequesis visual. A través de las imágenes, los pasos, la música, el recogimiento del pueblo fiel, contemplamos los momentos centrales de la pasión, muerte y resurrección del Señor. Todo ello ayuda a muchos creyentes y también a quienes se acercan con curiosidad o respeto a entrar en el misterio que celebramos. Pero la riqueza de estos días no se agota en lo que vemos en la calle. La raíz de la Semana Santa se encuentra en el encuentro personal con Cristo que nos ama hasta el extremo y nos abre el camino de la esperanza.

Por eso, he señalado en diversas ocasiones que las cofradías están llamadas a ser verdaderas escuelas de evangelización. Su misión no se limita a preparar con esmero una procesión. Su vocación es ayudar a que la fe crezca, a que el Evangelio sea conocido y vivido. La Semana Santa ofrece una oportunidad privilegiada para ello. Es un tiempo en el que muchos corazones se muestran especialmente abiertos a la pregunta por Dios y por el sentido profundo de la vida.

En estos momentos de tanta violencia en distintas partes del mundo y sociedades tan divididas, debemos esforzarnos en no convertir nuestras hermandades y cofradías, como nos advertía el Papa Francisco, en grupos aislados y autorreferenciales, recordando que la piedad popular es un tesoro que debe vivirse en unidad eclesial. En una sociedad secularizada como es la nuestra, debemos lograr que la fe se haga presente a través de la piedad popular y que nuestras hermandades y cofradías lleguen a ser escuelas de vida cristiana, tal como se nos decía en el último Congreso de vocaciones.

Este año, además, nuestra celebración adquiere un matiz especial al vivir en nuestra diócesis el año jubilar dedicado a San Juan de la Cruz. El gran místico, máximo exponente de la mística española, ofrece una profunda espiritualidad centrada en la pasión y la cruz como camino hacia la unión con Dios. Su doctrina caracterizada por la noche oscura y el despojo invita a vivir la Semana Santa no solo como conmemoración histórica, sino como un abandono total y entrega por amor a Cristo. Su enseñanza ilumina profundamente lo que celebramos en estos días santos.

Os invito especialmente durante este tiempo, a mirar a Jesús. Él nos revela el verdadero rostro de Dios que es la misericordia. Perdona a sus crucificadores. Abre las puertas del paraíso al ladrón arrepentido y toca el corazón del centurión. Él viene a salvarnos. Estamos llamados a elegir su camino, el camino del servicio, del don, del olvido de sí mismo. Podemos emprender este camino

deteniéndonos en estos días para mirar al Crucificado. Con su humillación, Jesús nos invita a caminar por su camino. Dirijamos nuestra mirada hacia Él. Pidamos la gracia de comprender al menos algo de este misterio de Su muerte por nosotros y así en silencio contemplemos el misterio de esta Semana Santa.

Que la Semana Santa nos ayude a adentrarnos en el misterio del amor de Cristo para que nuestra vida quede transformada por él. Feliz Pascua a todos.

+ Jesús Rico, obispo de Ávila